

«un radio militar que será fijado ulteriormente.» Me contenté con esta concesion, esperando la ocasion de fijar el radio de Belfort. Belfort como plaza fuerte tiene por sí sola poca importancia; pero situada en el cerro de los Vosges que sube desde el Boquete de Belfort, es un punto que domina el valle del Savoureuse y determina el curso de esta corriente, siendo además la continuacion de nuestra frontera que se enlaza con los Vosges y el Jura; solo que para esto se necesitan no solamente dos ó tres kilómetros mas de radio, sino todo el canton de Giromagny, que forma parte de la altura del Cerro redondo ó *Ballon d'Alsace*. Se dice que para defender á Belfort vasta un radio cualquiera. Esto es muy cierto, pero si se quiere defender toda la línea desde el *Ballon* de Alsacia hasta el Jura, se ha de dominar este pequeño valle de Giromagny. Este es el punto capital y mi desesperacion seria grande si cometiera la falta de renunciar á semejante ventaja (1).»

Este mismo valle habia sido ofrecido en el tratado de paz en cambio de una rectificacion de frontera cerca de Thionville, y el defensor de Belfort, el coronel Denfert-Rochereau, habia recomendado pública y calurosamente este cambio. El resultado del debate fué que de 531 votantes votaron 433 á favor del tratado de paz y 98 en contra, absteniéndose 64, entre los cuales figuraron el duque de Aumale y el príncipe de Joinville.

En 20 de mayo fué ratificado en Francfort el tratado, y todo lo que podía faltar todavía á la Francia para disfrutar de los beneficios de la paz, dependia en adelante de ella misma, de la rapidez con que llevara á cabo la toma de París y de la puntualidad con que pagara los plazos convenidos de los 5,000 millones, cuyo pago era menester para que las tropas alemanas se retirasen del país (2).

El trabajo mas importante que hubo de efectuar la Alemania despues de firmada la paz, fué la organizacion administrativa de la Alsacia-Lorena. Cuando Bismarck recomendó al parlamento, en 2 de mayo, la aceptacion del proyecto del consejo federal, dijo, como en la entrevista que tuvo en Haute-Maison con Julio Favre, que la incorporacion de este territorio á la Alemania era absolutamente necesaria para asegurar el imperio contra nuevos ataques de parte de Francia, y en apoyo de esta idea citó una observacion que le habia hecho en 1854 el inteligente rey Guillermo de Wurtemberg cuando los gobiernos de Inglaterra y Francia hicieron los mayores esfuerzos para comprometer á la confederacion alemana en una guerra contra la Rusia. «Participo de su opinion, dijo el rey, de que no tenemos ningun interés en mezclarnos en esta guerra, que en ella no hay comprometido ningun interés alemán que valga la pena de verter sangre alemana; pero si con este motivo hubiésemos de reñir con Francia é Inglaterra, si se llegase á este extremo, cuente usted con mi voto en el consejo federal hasta que estalle la guerra. Estoy decidido á cumplir los compromisos que he contraido; pero guárdese usted muy bien de juzgar á los hombres de diferente modo de lo que son. Dénos usted á Estrasburgo y estaremos de acuerdo en todos los casos; pero mientras Estrasburgo continúe siendo una puerta de salida para un país siempre armado, debo temer que el mio sea invadido por las tropas

(1) Favre, tomo III, págs. 409 á 413.

(2) El artículo 7.º del tratado de paz de Francfort decia: «El pago de 500 millones se hará dentro de los 30 días á contar desde el restablecimiento de la autoridad del gobierno francés en la ciudad de París. Mil millones se pagarán en el curso del año y 500 millones el 1.º de mayo de 1872. Los últimos 3,000 millones se pagarán el 2 de marzo de 1874. Desde el 2 de marzo del año corriente se pagarán los intereses de estos 3,000 millones de francos cada año el 3 de marzo, al tipo de cinco por ciento anual.

extranjeras antes que la confederacion alemana venga á mi auxilio. No titubearé ni un instante en comer en vuestro campamento el duro pan del destierro; pero mis súbditos me escribirán y se verán abrumados por contribuciones forzosas para hacerme modificar mi resolucion. Ignoro lo que haré y si todo el mundo se mantendrá firme; mas el nudo está en Estrasburgo, porque mientras no sea alemana esta ciudad, será siempre un obstáculo que impedirá á la Alemania del Sur entrar sin reserva en la union alemana nacional. Mientras Estrasburgo continúe siendo puerta de salida para un ejército siempre armado de 100 á 150,000 hombres, continuará la Alemania en la situacion de no poderse oponer á los franceses en tiempo oportuno y con iguales fuerzas en el alto Rhin, donde los franceses serán siempre los primeros.» A esto no tuvo nada que añadir Bismarck, y solo aplicó el caso á la conducta de los gobiernos de la Alemania meridional que habian aprobado el plan de marcha de Moltke en el invierno de 1868 y que habian cumplido su palabra en julio de 1870 sin espantarse de la posibilidad de verse atacados por los franceses desde Estrasburgo. Sobre esto dijo: «La cuña de Alsacia que penetraba en Wissenburg en Alemania separó la Alemania del Sur de la del Norte con mayor eficacia que la frontera política del Mein, y fué menester grandísima decision y entusiasmo nacional de parte de nuestros aliados de la Alemania del Sur para no titubear ni un solo instante, comprender que el peligro de la Alemania del Norte era tambien el suyo y atacar resueltamente en union con la Alemania del Norte. Durante largo tiempo hemos visto que la Francia ha estado siempre dispuesta á valerse de esta posicion superior que le daba la fortificacion avanzada de Estrasburgo sobre la Alemania, siempre que la situacion interior de Francia inducia á su gobierno á distraer á los franceses del lado de Alemania.»

En la proposicion relativa á la incorporacion de Alsacia-Lorena al imperio alemán, quedó decidida la cuestion que ocupaba desde setiembre de 1870 la opinion pública en Alemania, es decir, que este nuevo territorio recuperado de los franceses no seria provincia prusiana, como se habia pedido generalmente, sino territorio dependiente directamente del imperio. Se creó, pues, para este territorio una situacion excepcional en el imperio, y como semejante situacion ofrece siempre dificultades que no se aceptan sino á la fuerza, conviene saber la razon de esta medida.

La comision informadora de esta proposicion recomendó en su dictamen como única solucion aceptada la incorporacion simple de Alsacia y Lorena, diciendo que lo que adquiria la Prusia, lo adquiria tambien la Alemania ó sea el imperio. Los intereses del imperio y de la Prusia en Alsacia eran enteramente los mismos. Los demás territorios del imperio no podian considerarse perjudicados y engañados si la Prusia como mandatario del imperio y en virtud de su derecho propio se adjudicaba la soberanía de Alsacia-Lorena, y acaso los habitantes de este territorio verian en la incorporacion á la Prusia una posicion mas clara que en la incorporacion de una colectividad de Estados. Tambien exponia el informe que para declarar la Alsacia-Lorena territorio dependiente directamente del imperio seria menester que el imperio tuviese ya en vigor la nueva constitucion, y que teniendo los demás territorios sus respectivos soberanos habria de ser el imperio el soberano de Alsacia-Lorena. De aquí, decia el informe, resultaban una multitud de cuestiones, dudas y oscuridades que no podian sino perjudicar al desenvolvimiento del derecho del nuevo imperio. El mismo gobierno prusiano era el único juez para determinar si habia motivos suficientes y duraderos para resolver contra la agregacion de la Alsacia-Lorena á la Prusia; pero la comision informadora insis-

tia en que la tal incorporacion no encontraria oposicion ninguna.

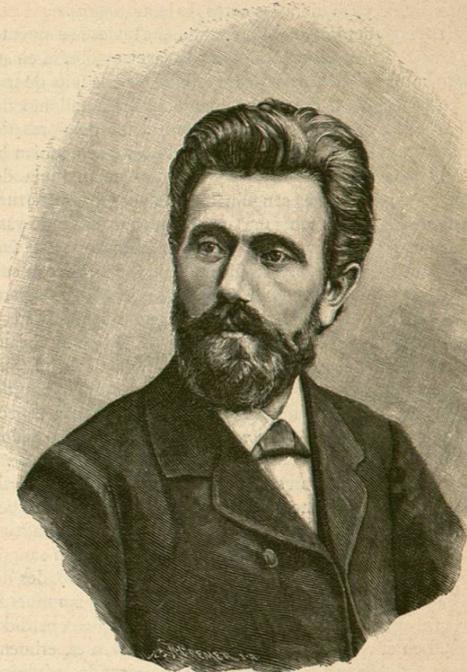
Bismarck tomó sobre sí la responsabilidad de la nueva situacion de la Alsacia-Lorena en el imperio alemán, diciendo en la sesion del 25 de mayo en la tercera lectura de la ley referente á este asunto que, preguntándose si la Alsacia-Lorena debía incorporarse á la Prusia ó debía permanecer por lo pronto siendo territorio dependiente enteramente del imperio hasta que se hubiese nacionalizado bastante para decidir su propia suerte, opinaba resueltamente desde el primer momento por la segunda solucion, ya para no involucrar sin necesidad cuestiones dinásticas con las políticas, ya porque creía mas fácil que los alsacianos encontraran mas á su gusto ser alemanes que prusianos. «En los dos siglos durante los cuales han sido franceses, han conservado hasta cierto punto su sentimiento particularista conforme á su índole alemana, y sobre esta base hemos de levantar la nueva obra y robustecer por lo pronto este sentimiento particularista, muy al revés de la situacion que se nos ofreció en el Norte de Alemania con las nuevas adquisiciones territoriales. Cuanto mas alsacianos se sentirán los habitantes de Alsacia, tanto mas pronto dejarán de ser franceses. En cuanto á lo que mas adelante convenga hacer en interés del imperio y de los alsacianos, opino yo que será menester oír en primer lugar á los alsacianos y loreneses.»

El parlamento, al aprobar la nueva situacion de Alsacia, introdujo algunas modificaciones en el proyecto, determinando que la constitucion del imperio entraria en vigor el 1.º de enero de 1873, en lugar de un año despues como pedia el proyecto, y el artículo 3.º recibió una redaccion mas clara en estos términos: «El emperador ejerce en Alsacia y Lorena el poder del Estado. Hasta la promulgacion de la constitucion del imperio el emperador para ejercer la autoridad legislativa necesitará la aprobacion del consejo federal, y deberá contar con la del parlamento alemán para contraer empréstitos ó aceptar garantías para la Alsacia y Lorena que puedan causar algun gravamen al imperio. Tambien se comunicarán anualmente al parlamento las leyes y disposiciones generales decretadas y se le dará cuenta anual de la marcha administrativa. Desde la promulgacion de la constitucion del imperio hasta que otra cosa disponga una nueva ley, corresponderá igualmente al parlamento la legislacion, aun en aquellos asuntos que en los demás Estados federales no corresponden al poder parlamentario.»

La nueva administracion hizo uso de su autoridad dictatorial al introducir en mayo de 1871 en aquel territorio afrancesado la instruccion obligatoria alemana, lo cual calificó el diputado Treitschke en 20 de mayo de disposicion de sana política, cuyo valor reconocerán solamente las generaciones futuras. En la historia de la civilizacion de Alsacia, dijo Treitschke, empieza una nueva era el día bendito en que se establezca la enseñanza obligatoria de Prusia. La introduccion de la enseñanza obligatoria fué en efecto la medida mas característica de la nueva administracion, que debia proponerse la mas pronta regermanizacion de aquella antigua poblacion germánica, cuya índole no habia podido cambiar ninguna disposicion tiránica como la de Napoleón III, que hizo obligatorio el uso de la lengua francesa en Alsacia.

En esta como en otras cuestiones la fraccion del centro no desmintió su carácter. El diputado Moufang, en la sesion del 24 de mayo, calificó la enseñanza obligatoria de monopolio el mas insoportable del gobierno, de tiranía de las tiranías, y ensalzó la libertad de enseñanza propagada en Alsacia por la famosa ley de instruccion del 15 de marzo, elogiando los méritos del clero católico en las escuelas que dirigia en Alsacia y pronosticando una gravísima turbacion

de la paz religiosa si en Alsacia se quitaba la instruccion al clero. Contestó á este orador en un discurso fogoso el diputado Kiefer recordando los servicios que los dignatarios de la Iglesia católica habian prestado desde el principio al dominio francés en Alsacia, y recordó la experiencia de la contienda relativa á la instruccion en Baden, en la cual el clero removió durante seis años, desde 1864, cielo y tierra contra los consejeros nuevos y laicos de la enseñanza. Recordó tambien cómo en 1871 se sometió el clero por órden del vicario arzobispal de Friburgo, cuando esta ley ya estaba en uso en las ciudades y en el campo, y añadió que la Prusia solo cum-



Bebel (segun fotografia)

pliria su mision alemana progresando en las ideas del Estado moderno, porque un Estado que entregara exclusivamente la escuela á la Iglesia no seria digno de dirigir la Alemania, porque no podria cumplir el destino de este país. Al día siguiente predijo el diputado Bebel que la anexion de Alsacia-Lorena no duraria mas de diez años, refiriéndose á noticias de París incendiado por la *Commune*, y prosiguió diciendo: «Estén persuadidos los señores diputados de que todo el proletariado europeo y cuantos conservan todavía en su pecho algun sentimiento de libertad é independencia, dirigen sus miradas á París. (*Grandes risas.*) A pesar de estar oprimido ahora París, téngase presente que la lucha en el interior de la ciudad es solo un pequeño combate de avanzada y que nos aguarda la accion principal en Europa. Antes de pasar muchos decenios el grito de guerra de los proletarios de París será el de todo el proletariado europeo: «Guerra á los palacios, paz á las cabañas; perezcan la miseria y la holgazaneria!» (*Risas.*) «En una gran parte de la poblacion de Alsacia latian tendencias revolucionarias y republicanas, prosiguió Bebel, y estas tendencias se introducirán por la anexion en el imperio alemán, por manera que la Alsacia-Lorena formará la cuña que al cabo de algun tiempo conmovirá toda la Europa monárquica.» Así por su parte protestaba

contra la anexión por considerarla como un crimen contra el derecho internacional y una mancha en la historia de Alemania, y esperaba que los alsacianos, comprendiendo su misión, se encargarían con los demócratas de la lucha por la libertad en Alemania, á fin de que llegara la época en que los pueblos europeos pudiesen disponer libremente de sí mismos, lo que solo sería posible cuando comprendieran que la forma republicana debía ser el objeto de sus esfuerzos.

A estas palabras añadió sin embargo el periódico democrático de Leipzig, *El Volksstaat*: «Nos declaramos solidarios de la *Commune* (de París) y estamos siempre prontos á repetir contra cualquiera los actos de la *Commune*.»

Entre estos actos no había ninguno que tuviese solamente por objeto el remediar la miseria de la clase obrera en su lucha contra las desgracias, las enfermedades, la falta de trabajo y la vejez. Su objeto era mantener los batallones de obreros de la guardia nacional y eximir á los deudores de alquileres, de letras y pagarés. Fuera de esto, componían la historia de la *Commune* setenta y tres días de anarquía, de borracheras, de terrores sanguinarios, de venganzas destructoras y de demencia soberana, que dieron por resultado vastas hogueras y montones de ruinas y de cadáveres. Esta fué la obra maestra que el socialismo francés realizó con sus pensadores, autores, oradores, guerreros é incendiarios para demostrar al mundo cómo debía salvarse la humanidad y cómo debía fundarse la verdadera libertad. Esta obra aplaudieron demócratas y socialistas alemanes públicamente en el parlamento y en la prensa, en el mismo momento en que toda la humanidad civilizada se estremecía ante el espectáculo que ofreció la *Commune* en su agonía en medio de los incendios de París.

El parlamento alemán se había esforzado en curar y cicatrizar en lo posible por medio de gran número de leyes las heridas que había causado la guerra y en demostrar la gratitud de la patria á los que habían pagado el triunfo con su sangre y con su vida. Se proveyó liberalmente á las necesidades de las viudas, hijos y demás parientes de los que habían muerto en la guerra; se atendió á las de aquellos que habían perdido su salud en el ejército y en la escuadra ó habían experimentado otros daños por la guerra; se indemnizaron las pérdidas de la navegación alemana y de los alemanes expulsados de París; y finalmente, el parlamento concedió cuatro millones de talers para auxiliar á los oficiales, médicos é individuos de las reservas llamados á las banderas, y otra suma igual para pensiones de personas que se habían distinguido en la formación y dirección del ejército alemán y en sus triunfos. En los discursos que se pronunciaron el 13 de junio con motivo de esta ley por el príncipe de Bismarck, por el diputado Kiefer y por Bennigsen, se elevó el parlamento alemán á la altura de los sentimientos con que se había empezado esta guerra, la mayor de las conocidas. Este fué un digno preludio de la celebración de la victoria que tuvo efecto el 16 de junio en Berlín, el día de la clausura del parlamento, y en la cual figuraron el emperador, los príncipes de su familia, el brillante estado mayor de los primeros generales del siglo y el canciller de hierro, á la cabeza de la flor del pueblo armado victorioso, precedidos de una larga fila de águilas y banderas tomadas al enemigo. Todas las artes fueron puestas á contribución para adornar dignamente las calles por donde había de pasar la comitiva. Entre las muchas obras de arte que atraían las miradas de los espectadores, figuraban los relieves con que el escultor Siemering había adornado el zócalo de la estatua de *Germania*, erigida delante del palacio viejo. Estos relieves representaban con verdad incomparable la marcha del pueblo alemán á la guerra santa. Cuatro sema-

nas duraron las festividades de triunfo y del regreso; y la solemnidad tuvo digna conclusión en Munich, donde aquel día fué recibido con inmenso júbilo el príncipe heredero del imperio alemán, que exactamente un año antes se había encargado del mando en jefe del primer ejército para conducirlo sucesivamente á Wissemburg, Worth, Sedan y París. En todas partes se celebró la fraternización de todos los pueblos alemanes, sellada en treinta batallas y sitios, recompensada con una paz gloriosa y coronada por la fundación del nuevo imperio. La escena mas conmovedora fué cuando por la noche del 16 de julio asistieron á la representación alusiva en el teatro Real de Munich el rey Luis de Baviera y el príncipe real de Prusia, saludando el público y dándose la mano en señal de confirmación de la alianza y concordia.

Entretanto la Francia había celebrado la paz de una manera que ningun pueblo podía imitar y mucho menos la Alemania si se hubiese hallado en el mismo caso. La Francia debía á la Alemania 5,000 millones y á los ayuntamientos franceses 3,000 millones, habiéndole ya costado la guerra otros 3,000. En esta situación apeló la Francia á un esfuerzo colosal de su crédito, que no había perdido á pesar de sus desastres, y vió coronados sus esfuerzos por un resultado superior á las esperanzas mas lisonjeras.

En 27 de junio anunció la suscripción de un empréstito de 2,000 millones al cinco por ciento de interés y en menos de seis horas se habían firmado 4,500 millones. Solo la ciudad de París, que acababa de enterrar sus muertos y empezaba á quitar los escombros de sus incendios, había firmado 2,500 millones. Esta era la Francia pobre, de la cual Thiers y Favre habían dicho despues de la mas horrorosa de las guerras civiles, que no podía arbitrar 5,000 millones. Semejantes recursos, dijo entusiasmado Grevy, presidente de la asamblea nacional, demuestran que Francia continua siendo la gran nación. Al mismo tiempo quedó demostrado que la exigencia de Bismarck, que hasta la Inglaterra neutral encontró excesiva, era en realidad muy modesta, ó cuando menos no era abrumadora para la Francia.

Mas todavía lo demostró el segundo empréstito de 3,500 millones, que fué anunciado á fines de julio, pues en dos días, el 25 y 29 de julio, se suscribieron 42,641 millones (1). De esta manera fué fácil á la Francia satisfacer en el curso de dos años á la Alemania toda la deuda y conseguir la evacuación completa del territorio francés.

El jefe del poder ejecutivo, Adolfo Thiers, fué nombrado por la asamblea nacional el 31 de agosto de 1871 presidente responsable de la república francesa, dignidad que nadie merecía con mas derecho que él, titulado con razon desde los dos empréstitos, el libertador del territorio.

CAPITULO III

EL DERECHO NACIONAL DE ALEMANIA Y LA IGLESIA UNIVERSAL CONQUISTADORA

La reserva fria con la cual Bismarck siguió la marcha de la revolución en el gobierno pontificio, ha dado lugar á que se atribuyesen al canciller acerca de la política eclesiástica, conceptos cuya inexactitud se sospechó, pero no podía probarse. Hoy podemos probar con las mismas palabras de Bismarck que este hombre de Estado no se hizo ilusiones ni padeció errores respecto de los peligros políticos de tamañas extralimitaciones clericales. Mucho antes de lo que se pudo sospechar, y con mas prevision de la que se pensaba, pen-

(1) Simon: *Le gouvernement de M. Thiers*, tomo II, págs. 200 y siguientes.

tró Bismarck la gravedad de este movimiento general de avance que efectuaba el clero católico contra el Estado laico en general y contra las autoridades protestantes en particular, desde que la curia romana en 1848 había observado con qué facilidad podía abrir brecha en los poderes laicos y hasta conquistarlos completamente, recomendándoles que dejaran libertad á la Iglesia.

Cuando Bismarck todavía era representante del gobierno de Prusia en la dieta de Francfort, estudió este movimiento y penetró su trascendencia y gravedad, de la cual el partido feudal y reaccionario de Prusia no tenía la menor sospecha.

Entonces regia en Wurtemberg, Baden, los dos Hesses y Nassau desde principios del siglo un derecho eclesiástico que puede llamarse napoleónico, en virtud del cual el poder civil usaba el *ius circa sacra*; es decir, que ningun decreto eclesiástico podía publicarse sin autorización del soberano; se admitían quejas contra abusos del poder eclesiástico; los curas párrocos eran nombrados ó investidos por el gobierno; los estudiantes de teología tenían que hacer sus primeros estudios en las universidades del país, y el gobierno tenía la dirección exclusiva de la enseñanza. Contra esta situación habían pedido en una memoria la libertad completa de la Iglesia católica, en marzo de 1851, el metropolitano de la provincia eclesiástica del alto Rhin, el arzobispo de Friburgo, Vicari, y sus sufragáneos los obispos de Rottenburgo, Maguncia, Limburgo y Fulda, en conformidad con el plan de guerra, convenido, como dijimos en su lugar, en octubre de 1848 en la reunion de obispos de Würzburg. En la citada memoria se reclamaba la libertad de la Iglesia en la provision de los cargos eclesiásticos, en el ejercicio de la jurisdicción penal eclesiástica y en la dirección de la enseñanza, es decir, que se pedía la abolición de las leyes del país hasta entonces vigentes, ó en otros términos no se reconocía su validez. Los gobiernos de Wurtemberg, Baden, Darmstadt y Nassau hicieron en 5 de marzo de 1853 grandes concesiones á los obispos, disponiendo que en todo lo demás se atuviesen á las leyes del país; y entonces protestó el arzobispo y ejerció al mismo tiempo arbitrariamente los derechos que reclamaba, excomulgando á los miembros del consejo eclesiástico superior católico de Carlsruhe y á los profesores de la facultad de teología de Friburgo, y publicando al mismo tiempo una pastoral en noviembre de 1853 que era una declaración de guerra abierta al gobierno. La excomunion y la pastoral fueron leídas desde el púlpito en muchos templos, á lo cual contestó el gobierno mandando prender á los curas párrocos que habían publicado estos documentos; pero luego les volvió á poner en libertad.

El gobierno prusiano no pudo intervenir á favor del gobierno de Baden, porque había concedido al clero católico lo que no quería concederle el gobierno de Baden, á lo cual se agregó que el arzobispo citado era apoyado por la poderosa influencia austriaca; por manera que pareció inevitable el triunfo del arzobispo. Por eso si el gobierno prusiano se movió en esta ocasion, fué únicamente porque lo pidió Bismarck en términos que convencieron al ministro Manteuffel.

A Bismarck había parecido ya una especie de reto la formación de la fracción católica en la cámara de diputados de Prusia, y estaba convencido de que forzosamente el gobierno mas ó menos tarde tendría que aceptar este reto; así escribió en 15 de noviembre de 1852 á Manteuffel: «El espíritu de conquista en el campo católico no nos permitirá á la larga eludir el combate (1).» En 29 de noviembre de 1853 escribió al mismo ministro (2) que en Baden había estallado

la lucha abierta; que no se trataba en este caso solamente de Baden, sino de todas las autoridades protestantes «enfrente del espíritu belicoso, insaciable é irreconciliable,» en los países gobernados por príncipes protestantes, que animaba desde unos diez años á una parte del clero católico; que para semejante espíritu las concesiones alcanzadas eransiempre la base de nuevas exigencias que ningun gobierno podía satisfacer, pues no acabarían sino cuando el clero quedara dueño absoluto y universal, conforme lo demostraba el ejemplo de la Prusia; pues allí gozaba la Iglesia católica una independencia que no le había concedido hasta entonces ningun soberano católico, á pesar de lo cual no podía decirse que la paz religiosa estuviera asegurada en Prusia. Esto debía hacer reflexionar á todos los gobiernos protestantes aun cuando se les pidieran cosas en apariencia equitativas, sobre todo cuando pretensiones como las que se exponían en Baden, pidiendo que las relaciones de la Iglesia católica con el soberano no se fijaran por medio de concordatos ni otros convenios, sino solamente por las doctrinas de la Iglesia, eran incompatibles con el derecho público vigente, y cuando estas pretensiones iban acompañadas, como en Baden, de la excomunion de las autoridades católicas supremas del Estado, á riesgo de una sublevación ó de una guerra religiosa. Al final de este escrito confidencial comunicó Bismarck al ministro dos hechos muy notables. El primero era que el arzobispo de Friburgo, á los ochenta y dos años de edad, se había vuelto súbitamente tan belicoso como jamás lo había sido en toda su vida, cuyo enigma pudo explicarse Bismarck sabiendo por un cajista de la imprenta de Friburgo que todos los decretos del arzobispo estaban escritos por el fogoso obispo Ketteler, á cuyos originales el arzobispo añadía solo algunas observaciones marginales. La segunda noticia era que el arzobispo resultaba perfectamente enterado de todo cuanto se decía y hacia en el seno del gobierno gran ducal, porque se lo comunicaba el secretario particular del gran duque, que aunque protestante debía su puesto al arzobispo, al cual continuaba sirviendo de espía.

A fines de enero de 1854 pasó Bismarck á Carlsruhe para comunicar al príncipe regente, el posterior gran duque Federico de Baden, sus pensamientos en el asunto expuesto. Por el príncipe supo que el gobierno de Baden estaba decidido á no entrar en negociaciones con la Iglesia hasta que el arzobispo se hubiese sometido á las leyes del país. Para esto, decía Bismarck, hubieran debido estar unidos los Estados que formaban parte de la provincia eclesiástica del alto Rhin; pero Darmstadt no solamente había negado su apoyo sino que había tomado una actitud ambigua; el gobierno del Hesse electoral había hecho solo promesas vanas; el Wurtemberg había faltado sin escrúpulo á las seguridades mas formales escritas y verbales dadas al regente de Baden, y éste, de consiguiente, abandonado de esta manera, tendría que buscar un arreglo tratando directamente con Roma. Respecto de estas negociaciones con Roma, expuso Bismarck en su informe que era una ilusión de los gobiernos protestantes figurarse que por la vía de las concesiones á las exigencias ultramontanas llegarían á un punto en el cual pudieran encontrar la paz y la cooperación sincera del clero católico. Si contra esto se citara el ejemplo de la Prusia, cuyo gobierno tan grandes concesiones había hecho á la religión católica, debía saberse que este gobierno no se hacía la ilusión de haber obtenido la paz con el partido ultramontano, y lo mismo pasaría á los demás gobiernos protestantes, que se verían siempre en la necesidad de oponerse con toda su energía á extralimitaciones peligrosas é ilegales como las cometidas por el arzobispo de Friburgo.

La desgracia de la Prusia fué justamente creer que conse-

(1) Poschinger, tomo IV, pág. 128.
(2) Poschinger, tomo I, pág. 320.